

CLIMA

2 de diciembre de 2017

GENIOS Y HADAS NOS VAN A SALVAR

Un grado y medio. Este número, más allá de dar nombre al colectivo birbuçuk, es un umbral político-filosófico. Mantenerse por debajo exige una transformación radical del sistema. Superarlo significa una retirada gestionada para los ricos y catástrofe para la mayoría. Este marco envuelve la totalidad del encuentro.

"La única solución a esto es la emisión negativa, dice. Piénsenlo – no tiene ninguna diferencia con decir que los genios y las hadas nos van a salvar."

Las promesas de solución tecnológica son en realidad parte del camino hacia un calentamiento de 4-5 grados. Tecnología de emisión negativa, crecimiento verde, captura de carbono – todos son la continuación de la misma lógica modernista: buscar soluciones con las herramientas del mismo sistema que creó el problema, sin cuestionar el sistema en sí. Pero la cuestión climática va mucho más allá de la protección ambiental. Significa ocuparse de todos los problemas que el sistema industrial nos ha causado – y hacerlo sin lucha política, sin organización, no es posible.

La política verde no es una opción sino una necesidad. Es diferente del puro ambientalismo o de la política de izquierda tradicional – exige pensar juntos la necesidad ecológica, la justicia social, la participación democrática y la transformación a nivel de sistema. Sin una visión integral no es posible enfrentar ninguno de estos temas.

Pero de dónde vienes, dónde estás, también importa. Diferentes genealogías intelectuales producen diferentes ecologías. La ecocrítica anglosajona, los movimientos Verdes europeos, la tradición de ecología política post-2000, el contexto particular de Turquía – el movimiento antinuclear, Gezi, las luchas locales específicas – todos se nutren de diferentes fuentes. No existe un ambientalismo universal. Entre la tradición de John Muir y la de Ivan Illich, entre los Verdes alemanes de Rudolf Bahro y el ambientalismo turco de los noventa, hay diferencias profundas. Reconocer estas diferencias es la precondition del diálogo genuino – no se trata de correcto/incorrecto sino de dónde, cuándo y con quién se formó el pensamiento.

GANAR LENTAMENTE ES PERDER

Una voz que viene del interior del activismo climático confronta una verdad amarga: en la cuestión climática, ganar lentamente equivale a perder. La decepción vivida en la Cumbre COP de Copenhague – fuerza policial masiva, marcha dramática, mesa de negociación que finalmente colapsa – es el punto de quiebre de la esperanza ingenua al realismo estratégico.

"Se produce un desplazamiento estratégico: de los enfoques centrados en el consumo a la lucha por mantener los combustibles fósiles bajo tierra. Del lado de la demanda al lado de la oferta. De las elecciones individuales a las acciones de interrupción de infraestructuras. La desobediencia civil es el nombre del nuevo lenguaje."

La experiencia del Global Power Shift en Estambul, que durante una semana formó a 600 activistas climáticos de 136 países, ofrece un ejemplo de cómo se construye un movimiento. Luego se distribuyeron organizadores y financiamiento a más de 80 países. Bloqueos de minas de carbón, interrupciones de infraestructura petrolera – cortar la oferta es una intervención más directa que gestionar la demanda. Los proyectos de mapeo de justicia

ambiental hacen visible qué comunidades cargan con el peso ecológico del crecimiento económico, a quién pertenecen los recursos, quién se beneficia y quién sufre. Grupos de estudio de ecología política, atlas globales de justicia ambiental – son herramientas que conectan la resistencia local con patrones globales.

Pero hay una tensión: ¿cómo conectar estas redes internacionales con las 40-50 resistencias locales en curso en la propia geografía de Turquía – luchas a nivel de aldea contra represas, proyectos hidroeléctricos, operaciones mineras? Los círculos intelectuales y las resistencias aldeanas están en gran medida desconectados. Las luchas contra la minería en Bergama, contra las centrales hidroeléctricas en Artvin, contra la expansión del carbón en Yatağan, contra las centrales planeadas cerca del templo de Lagina, continúan por su cuenta. Los momentos de conexión – oposición nuclear en Akkuyu, Bergama – son breves y raros. ¿Por qué tanta fragmentación? ¿Cómo puede conectarse la resistencia organizada? ¿Cómo puede la producción intelectual y artística acercarse a la lucha a nivel de aldea sin apropiársela ni representarla falsamente?

Ir más allá de la mera oposición – del constante decir "no" – y producir marcos alternativos es imperativo. La política verde se distingue del puro activismo verde precisamente por su capacidad de desarrollar esa visión política positiva.

SI ESTA CRIATURA HA DE SER ASÍ

La voz más oscura es la más provocadora. Porta un profundo pesimismo antropológico sobre la destructividad de la especie humana: si la humanidad ha de ser tal criatura, piensa que su desaparición sería algo muy bueno.

"En realidad, no se necesita una parte importante de la población mundial. Si tres mil quinientos a cuatro mil millones de los siete mil millones desaparecieran mañana por la mañana, nada cambiaría en la vida de ninguno de nosotros."

Esto no es odio sino una lectura franca de la lógica del capitalismo contemporáneo. ¿No es la sociedad humana la que creó esta situación? La concentración de poder de las élites es sin precedentes. La Sexta Gran Extinción ya ha comenzado – como consecuencia inevitable de la civilización humana. A la naturaleza en sí no le pasa nada – lo que destruimos son las condiciones de vida de una especie. La noción de "Nave Espacial Tierra" es insuficiente; el problema no es el comportamiento individual sino la estructura de la civilización. La relación del ser humano con la naturaleza es egocéntrica – se separa de la naturaleza, separa su cultura de la naturaleza, hasta hoy. Pero este pesimismo no conduce a la parálisis.

Todo lo contrario: estar dispuesto a trabajar contra todo lo que pueda acelerar la extinción nace no de la esperanza sino de la obligación ética. Continuar sin garantía de éxito – porque hay que continuar. Este es un acervo que porta la generación intelectual de izquierda anterior a 1980: la experiencia de derrota post-golpe, conexiones con el movimiento Verde alemán, líneas de lucha que transcurren separada y conjuntamente con feministas, ambientalistas, socialistas. El trabajo documental es una forma de testimonio y compromiso crítico.

Los modos estéticos y poéticos de comunicación se sitúan junto a los analíticos. Esta voz, que ha participado en campañas ambientales pero no se posiciona como experto ambiental, porta la libertad de mirar desde fuera del movimiento. El experimento Walden de Thoreau se recuerda como la práctica de la escala apropiada.

Los informes del Club de Roma, La Sexta Extinción de Elizabeth Kolbert, la lectura de Harari sobre la especie humana – todos convergen en el mismo punto: ni el utopismo tecnológico ni el ambientalismo ingenuo son suficientes.

SIN TIERRA NO HAY CULTURA

Un arquitecto-curador comienza cuestionando la terminología misma. La palabra "naturaleza" es un concepto completamente bajo nuestra dirección. La formulación de Fernando Pessoa es tajante: "La naturaleza es la enfermedad de nuestra cabeza." La separación humano-naturaleza es el problema mismo – no la solución.

"Kaide – base, pero también regla. Y definimos la regla así: Sin tierra no hay agricultura, sin agricultura no hay ciudad, sin ciudad no hay cultura."

El proyecto Kaide – módulos de tierra de 50x150x50 cm colocados en Taksim, cerca del Parque Gezi – invita a agricultores, poetas, coleccionistas, músicos a producir con la tierra. Desafía las suposiciones sobre agricultura urbana. La tierra no es una materia prima sino una forma de relación. Poner al ser humano como sujeto y objeto al centro – pero hacerle pensar, siquiera por un instante, que no está en el centro de todo.

La exposición de injertos examina las represas sobre el Éufrates y el Tigris – utiliza la metáfora del injerto para vincular la transformación ecológica y política. La pregunta "¿Quién nos da el derecho de construir un muro sobre el río?" no es una pregunta técnica sino ontológica. El proyecto Hepbahar investiga la dormancia de las semillas – cuestiona los límites de la producción forzada con espectro lumínico artificial en invernaderos, la intervención en los ciclos naturales. La tecnología nos resulta muy atractiva: podemos cambiar algo, podemos poner una hermosa represa frente a la naturaleza – "¡Guau, qué hice!" Pero esta fascinación es una forma de dominación.

El encuentro en París con líderes indígenas Kayapó transforma el pensamiento desde la raíz. La reacción del líder indígena en el Museo de Historia Natural: "Aquí solo hay muertos. De donde venimos, la naturaleza está viva, es relacional, es participativa." Convivimos con ellos, somos uno con ellos y totalidad – esa totalidad golpea al ser humano. Vemos una vez más cuán falso es lo que hacemos. El sistema de conocimiento occidental se ha construido sobre la transformación de relaciones vivas en colecciones muertas. Esta violencia epistemológica está en el corazón mismo de la crisis ecológica.

MUSEOS Y CONOCIMIENTO MUERTO

Los museos tienen una posibilidad inmensa – de 7 a 70 años, todos los ven como depósitos de conocimiento confiable. Pero la práctica museal actual, más que producir conciencia ecológica, la reprime. En Turquía no hay museo de historia natural – un vacío institucional fundamental. Los museos existentes son como "boutiques," no instituciones reales.

"No puedo recorrer el museo sin que se me haga un nudo en la garganta, sin pasar por fases de desmayo y tambaleo. No puedo. Porque solo hay muertos."

La museología ecocrítica propone repensar no solo los museos de historia natural sino todos los museos. El museo puede dejar de ser un lugar que presenta contenido sobre el medio ambiente para convertirse en una institución que cuestiona fundamentalmente la forma de producir conocimiento y conciencia. Modelos de democracia ecológica – gestión comunal, toma de decisiones sin jerarquía, autonomía local – pueden adaptarse a la práctica museal.

La influencia de Bruno Latour, el marco de democracia ecológica de Dominique Bourg y Kerry Whiteside, las prácticas museales participativas y co-creativas – todos son parte del esfuerzo por desplazar la producción de conocimiento del extractivismo académico a una práctica centrada en la comunidad. El concepto de Antropoceno también se discute – la era geológica definida por la dominación humana.

Su crítica es clara: ¿Qué humanos? ¿Qué anthropos? Porta una falsa universalidad, oculta las diferencias de poder, puede borrar las alternativas indígenas. Pero al mismo tiempo, nombrar la crisis actual también es necesario.

EL LÍMITE DEL LENGUAJE, EL LÍMITE DEL PENSAMIENTO

Una de las tensiones más profundas del encuentro es la cuestión del lenguaje. Las palabras que usamos para discutir el medio ambiente y la ecología – "naturaleza," "medio ambiente," "conservación," "preservación" – portan supuestos problemáticos. "Naturaleza" implica algo separado del ser humano; la mirada que dice "no hay naturaleza, hay un árbol, hay una oveja" rechaza esta abstracción. "Medio ambiente" convierte al mundo en algo que el ser humano envuelve a su alrededor. La terminología científica crea distancia entre el experto y el pueblo. Hay aquí una doble tarea: la crítica de la terminología heredada y la creación de nuevas palabras enraizadas en lugares

específicos, en relaciones.

No como primitivismo romántico sino como necesidad epistemológica. La separación entre primera naturaleza y naturaleza artificial se derrumba — toda la naturaleza contemporánea está mediada por el cambio climático, la contaminación, el diseño humano. Pero los humanos también son parte de la naturaleza; nuestras intervenciones pueden ser relacionales en vez de dominantes. El injerto — como metáfora de la intervención tecnológica no violenta — contrasta con la represa, la minería y el extractivismo.

"La relación que los alevíes de Dersim establecen con la tierra, la montaña, el agua a través de Hızır no puede capturarse con el lenguaje de la "conservación" — pero codifica un sofisticado conocimiento ecológico. La dimensión sagrada reprimida por el ambientalismo secular se revela precisamente aquí."

Se discute cómo las religiones monoteístas cambiaron nuestra relación con el lugar: Pan muere, la naturaleza sagrada se mercantiliza, se abre al uso humano. Pero tampoco hay aquí un retorno ingenuo a la religión. Redescubrir la relacionalidad sagrada a través de prácticas nuevas/antiguas — se necesita una dimensión de respeto, cuidado, reverencia que trascienda el cálculo. Cuando la ética ambiental se reduce al mero cálculo, a la gestión de recursos, destruye precisamente la relación que debería proteger.

Se recuerda el principio de los agricultores Gamo: toma solo lo que necesitas, nunca tomes más. La conciencia Gaia del pueblo Dogon — comunicación directa con la Tierra como un ser vivo, relacional. Estas no son afirmaciones metafóricas sino ontológicas. El pensamiento de Michel Serres ofrece un marco filosófico a esta relacionalidad.

La experiencia temporal de los niños también se conecta a esta discusión. Seres que han venido al mundo de una manera en la que nosotros tuvimos parte, que están en nuestras casas, que supuestamente educamos — viven otro tiempo. Una temporalidad diferente del tiempo lineal de los adultos, corporal, relacional, enraizada en el presente. La crisis climática es también una alteración de los regímenes de temporalidad. Las nuevas formas de existencia incluyen también nuevas formas de ser temporales.

LA AMISTAD ES UNA INFRAESTRUCTURA

El resultado quizás más inesperado del encuentro es el redescubrimiento de la amistad como forma política. El concepto de "philia" de Ivan Illich — amor/amistad hacia el otro, una relacionalidad que se extiende hacia los otros no humanos — se sitúa en el centro de la discusión.

"Hemos mecanizado tanto esta cuestión, la hemos llevado a un punto tan científico, mecánico, académico e incluso profesional que... siento que nos hemos desconectado de algo."

La profesionalización ha mecanizado el movimiento climático y ambiental en Turquía. Las relaciones orgánicas del inicio — basadas en la amistad y el compromiso compartido, productoras de creatividad espontánea — se han transformado en formato de simposio, ciclos de financiamiento, construcción de carrera. El período 2009-2013 produjo campañas importantes basadas en relaciones personales, creatividad espontánea, amistad genuina. Pero la institucionalización posterior perdió la capacidad creativa productiva; el movimiento se replegó a una posición defensiva.

El momento Gezi fue el ejemplo del nacimiento orgánico — la profesionalización que siguió, una pérdida. Artistas y escritores también tienen su parte en esta desconexión. Están dispuestos a firmar declaraciones de solidaridad pero no a realizar trabajo sustancial. Hay razones estructurales: presiones institucionales, lógica de mercado, profesionalización. Sin embargo, la literatura y el arte pueden ser no solo medio de comunicación sino fuente epistemológica. La experiencia estética puede desestabilizar las formas heredadas de pensar y percibir.

El movimiento Verde alemán se nutrió profundamente de la tradición del arte romántico — esta conexión sigue siendo significativa. Pero también hay que hablar del amor deteriorado. El amor excesivo que sentimos por quienes se nos parecen mucho, con quienes nos llevamos muy bien — nacionalismo, comunitarismo religioso, exclusivismo

familiar — produce al Otro.

La verdadera philia es el amor a la diferencia: la capacidad de transformarse en el encuentro con el otro, la amistad más allá de las fronteras. La lucha por proteger los Huertos de Yedikule encuentra éxito a través del "conocimiento mutuo" — no membresía formal sino reconocimiento cara a cara. La lógica profesional/institucional crea fragilidad; las redes basadas en la amistad son más resistentes.

El pensamiento de Hardt y Negri, el concepto de philia de Illich, la parábola del Buen Samaritano — todos convergen en el mismo punto: la relacionalidad ética es la precondition de una política ecológica genuina.

"Se recuerda la parábola del Buen Samaritano: 'Ama a tu prójimo como a ti mismo' — no como mandato sino como invitación a reconocer la humanidad/vulnerabilidad común a través de la diferencia."

TRABAJAR EN LA OSCURIDAD

En el encuentro se despliega un abanico de pesimismo-esperanza. En el extremo más oscuro, la inevitabilidad de la Sexta Extinción. En el extremo científico-estratégico, la transformación radical que exige la meta de 1,5 grados. En el extremo activista, la construcción de impulso mediante la desobediencia civil y la organización local. En el extremo esperanzado-crítico, proyectos participativos a pequeña escala y trabajo de museología ecocrítica.

Se recuerda la observación de Wallerstein: el capitalismo está muriendo — en fase terminal — pero lo que vendrá en su lugar aún no se ha determinado. Es un período de máximo peligro pero también de máxima posibilidad. Una transición caótica y violenta es inevitable pero las alternativas pueden construirse activamente — esperar no es suficiente.

La distinción entre esperanza falsa — "soluciones" neoliberales, arreglos tecnológicos, elecciones individuales de consumo — y esperanza fundamentada — construir alternativas reales, practicar relaciones diferentes, expandir espacios de autonomía — es de importancia vital. Democracia ecológica, futuros postcapitalistas — estos no son predicciones sino construcción activa. Gestión comunal, toma de decisiones sin jerarquía, autonomía local con coordinación translocal, inclusión de los otros no humanos — estos no son utopía sino necesidades prácticas.

Este encuentro de birbuçuk es en sí mismo el intento de reconstruir la práctica intelectual orgánica, basada en la amistad, tras el período de profesionalización. Modela cómo podría verse la vida intelectual post-neoliberal: basada en relaciones genuinas, que cruza fronteras disciplinarias, enraizada en luchas concretas, sin miedo al pesimismo ni a las preguntas fundamentales. birbuçuk hace exactamente esto con esta serie de encuentros — científico climático, activista ambiental, documentalista, arquitecto-curador, museólogo en la misma mesa, con la misma pregunta: ¿Cómo podemos hacerlo diferente? También hay que llevar registro de las ausencias: la voz de la clase trabajadora y las comunidades pobres, la discusión de alternativas económicas concretas, el pensamiento ecológico islámico, representantes directos de movimientos de resistencia rural — están ausentes y el encuentro es consciente de su ausencia. Una evaluación honesta también ve lo que no está. Lo más importante: la conversación no resuelve, profundiza.

Los participantes no están seguros de cuáles son los próximos pasos — pero son más conscientes de lo que está en juego. La meta de un grado y medio crea urgencia pero no reproduce la lógica del pánico. El énfasis en la amistad y la philia ofrece una alternativa tanto al cinismo rendido como al optimismo forzado. Esto es honestidad intelectual y una necesidad política.